

## BOSQUEJO 2

«Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.»

(2.º Cor. 3:17)

¡Cuántas veces en las reuniones cristianas se ha pedido que el Espíritu descienda! Y cuántas veces Él ha contestado esa invitación pero ha sido completamente contristado y apagado al querer tratar de expresarse entre la congregación. ¿Por qué sucede esto?

Sería bueno analizar hasta qué grado la herencia cultural afecta las formas de adoración. Las tradiciones son como ataduras y no dejan lugar para la innovadora presencia de Dios en Espíritu. La vida cristiana es una cultura en sí misma y no se adapta a ningún otro hábito cultural de otras naciones o gentes, manteniéndose pura. La cristiandad nos llama fuera de los hábitos culturales hacia la libertad de Su Espíritu.

Teniendo una mente abierta para aprender como se mueve el Espíritu de Dios, usted podrá ser guiado a ciertos cambios en los servicios, en las actitudes o en cualquier aspecto en el cual nunca había pensado antes. Este venir a la libertad se sobreentiende que ha de ocurrir siempre que la Escritura autorice tal cambio. El orar por la libertad en el Espíritu es lo mismo que orar por la presencia del Espíritu. La parte que corresponde a la libertad es dependiente de su reacción a la presencia del Espíritu Santo. Si el Espíritu de Dios le mueve hacia el don de profecía, y usted se retrae por temor de los hombres, esa reacción negativa ha impedido su libertad. Obedezca al Espíritu de Dios hasta que la libertad traiga consigo el valor y la fe.